

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 370

Barcelona, 6 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

El milagro
que no previe-
ron el fascismo
romano y el nazismo
berlinés. El milagro
que iba a hacer de
Franco, el pobre cipa-
yo con oropeles de ge-
neralísimo, un venci-
do sin esperanza.

NEGRIN EN MONTSERRAT

En Montserrat, frente a la bella naturaleza catalana, montaña y bosque, cercano el mar, el sol de España en la comba del cielo impoluto, se reunieron las Cortes de la República. Paisaje evocador de leyendas. El Santo Graal. Parsifal. El misterio aleteando sobre los árboles y los riscos, cantando con los pájaros. Vuelos de aeroplanos amigos. Los pilotos, desde lo alto, veían la vez el Monasterio, las espumas blancas de la ribera marítima, alguna vela en el horizonte, alguna columna de humo también... Y es posible que algún submarino pirata.

Y abajo resonaba, lenta y grave, la voz de don Juan Negrín, presidente del Consejo de Ministros. Una atenta asamblea escuchaba silenciosa. Se estaba en la dación de cuentas. Desde el 1 de octubre al 1 de febrero, han transcurrido cuatro meses. Durante ellos se sucedieron los acontecimientos favorables y adversos, se perdió Asturias luego de heroica resistencia, se ganaron las tres batallas de Teruel, se acabó de poner disciplina y orden republicano en la retaguardia. El Gobierno hacía el balance de su gestión. No ocultaba nada. Había recibido un amplísimo voto de confianza. Explicaba cómo usó de él, con qué obstáculos tropezó, qué facilidades obtuvo, quiénes le ayudaron, quiénes se negaron a secundarle en su obra...

Acciones paralelas. Creación de un Ejército capaz de llevarnos al triunfo. Transformación radical de una retaguardia que era víctima de soñadores, de ilusos y de pescadores a río revuelto, que corría el peligro de desmoronarse totalmente, que, pudiendo y debiendo ser nuestra base de resistencia, venía siendo una deplorable debilidad... ¡De mayo a febrero, cuánto camino recorrido! Cataluña apaciguada, Aragón devuelto a la legalidad, todo Levante limpiado de sediciosos civiles, una inmensa y dolorosísima inmigración acogida, amparada, alojada, alimentada, vestida, utilizada. Y con ello, los frentes reforzados, las milicias reemplazadas por Divisiones y Cuerpos de ejército; la turba destructora e indisciplinada, creación infantil y admirable de Sindicatos y Partidos, cambiada en sólidas unidades homogéneas, con cuadros capaces, con mandos conocedores del oficio castrense, con armamento idéntico y moderno, con almacenes repletos de víveres y municiones, con Sanidad perfecta, con reservas copiosas e instruidas...

Se hizo el milagro. El milagro en que nadie creía allende las fronteras y las aguas jurisdiccionales. El milagro que se pedía, a grandes gritos, en comicios espectaculares, desde el 17 de julio. El milagro que no esperaban—y por eso huyeron y fueron traidores—los Maraños y Barojas. El milagro que no previeron el fascismo romano y el nazismo berlinés. El milagro que iba a hacer de Franco, el pobre cipayo con oropeles de generalísimo, un vencido sin esperanza.

¿Y a quién se debe? Al pueblo español, desde luego. A sus virtudes fundamentales: sobriedad, bravura, serenidad, estoicismo, espíritu de sacrificio, capacidad de sufrimiento. Pero ese pueblo necesitaba jefes. Jefes que le guiaran, que le aconsejaran, que le estimularan, que arrancaran la mala semilla, que supieran hablarle en un lenguaje recio y duro, tal y como lo exigían las circunstancias, que tuvieran nervios sólidos, cabeza fría y firme corazón. Allí, en la cúspide de la pirámide institucional, había un hombre excelso, revelación de una época de crisis, expresión total de la España genuina y legítima, gonfaloniero del ideal inmaculado que simbolizan los tres colores de la bandera republicana. Ese hombre, colocado por la Constitución por encima de los grupos y las tendencias, necesitaba de otros hombres. Y los encontró. El 1 de febrero estaban en Montserrat. Y en representación de ellos, uno, el más calificado, el que aceptara la más penosa responsabilidad, hablaba reposado, convincente, clarísimo, resumiendo el ayer próximo, anunciando el mañana inmediato y dirigiéndose, al mismo tiempo

que a España, a la opinión internacional, mudable, tornadiza, versátil, mal informada, que no acaba de comprender, ¡ay!, que la tragedia española es el prólogo de una mundial catástrofe.

Don Juan Negrín exponía hechos. Y emitía juicios. Y alineaba probabilidades. Y anunciaba amarguras y alegrías. Y desmentía rumores tendenciosos. Y no se apartó de la línea recta de su pieza oratoria sino para realizar un acto de sencilla justicia. A su lado estaba don Indalecio Prieto: «Señor Ministro de Defensa Nacional—dijo con voz que la emoción velaba ligeramente—, avéngase a que sea yo, por mi mayor autoridad, con la complacencia de todos los miembros del Gobierno, quien ante el Parlamento le exprese el reconocimiento de todos nosotros por el elevadísimo rendimiento que ha sabido obtener de su abnegado trabajo». Y luego: «Esas victorias—La Granja, Brunete, Belchite, Teruel—fueron ganadas—no me lo ha contado nadie: lo vi con mis ojos—por la capacidad combativa de nuestros soldados y por la inteligencia de nuestros mandos. Ellos las ganaron y a ellos va íntegra la gloria de los triunfos. Pero algo aportó a ellas, silenciosa y calladamente, a través de su labor incansable y tenaz, el Ministro de Defensa Nacional. Eso que él puso y que no se cita en los partes, esa crítica implacable, pero que lleva en sí, además, el aliento, la confianza, el norte moral—llamadlo como queráis, pues muchos nombres tiene y todos igualmente precisos—es lo que obliga a decirle, en la solemnidad parlamentaria de hoy, esta palabra corta: «¡Gracias!» Los diputados se habían puesto de pie. Y rubricaron, con sus aplausos sostenidos y ruidosos, las palabras del Jefe del Gobierno. Estaban seguros de que la nación, a ambos lados del frente, aplaudía con ellos...

Afirmaciones para el porvenir: un porvenir que empezará dentro de seis meses, dentro de un año, ¿quién puede saberlo? La República no pactará jamás. La República no aceptará más paces que aquellas que dejen a salvo, íntegra y totalmente, su libertad e independencia. La República quiere que España sea dueña absoluta de su destino y que la generación que nace ahora, entre duelo, sangre y agonía, no reciba una herencia de oprobio y esclavitud. La República será generosa con quienes se rindan sin condiciones y se acojan a su clemencia; porque la insignia que en la hora del triunfo ice en el mástil de la Patria, no toleraría la veracidad de una bandera de luto. Promesa noble que será cumplida, que es desde hoy una garantía y un estímulo para el arrepentimiento y la contrición...

Jamás tuvo España un Gobierno como éste, ni conoció una adhesión tan absoluta a un Poder legal. Tienen Negrín y sus colegas en sus manos toda la fuerza material y espiritual de la nación. Lo saben, y como lo saben, irán hasta el fin. Hasta el fin; es decir, hasta la victoria aplastante, definitiva, que no deje un enemigo en pie, ni una incógnita por despejar, ni una amenaza flotando en el aire. Lucharemos, sufriremos, lloraremos lágrimas de sangre. Los Hados adversos lo quisieron así. Pero España es capaz de vencer a los Hados; de coger con puño sólido la utopía, blanca y redonda como una hostia, y clavarla en el suelo y encadenarla a la dura realidad de los hechos. Se ha descubierto a sí misma. Vió con asombro que valía infinitamente más que su fama y aun que su leyenda. Y vió también que tenía delante, para guiarla, dirigirla, animarla, disciplinarla, un equipo de salvadores auténticos. De la conjunción de esa España enterada de su valor verdadero y de ese equipo de hombres providenciales, saldrán, están saliendo ya, un Pueblo y un Estado, que no se parecerán en nada al Estado y al Pueblo de antes de abril...

FABIAN VIDAL

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Obras de arte salvadas en Teruel

La Junta Central del Tesoro Artístico nos comunica que son muchos los objetos de arte que se han conseguido salvar en Teruel. Son tantas las tablas medievales y las de pintura gótica aragonesa, esculturas policromadas, obras de orfebrería, ropas de culto, etc., actualmente en poder de la Junta, que no es posible enumerarlas en una nota informativa. Rápidamente publicará la Junta el correspondiente folleto ilustrado, como ha publicado otros referentes a las riquezas artísticas que se han salvado en diferentes provincias.

(«La Vanguardia», 5-II-1938.)

Aumentan las dificultades monetarias en Italia

Por OSCAR R. HOBSON

Las noticias que sobre las dificultades económicas y financieras de Italia nos llegan, de una manera clandestina, de aquel país, dan a entender que la situación dista mucho de ser buena. Ello era de esperar, dado el lamentable estado en que se hallan sus reservas en oro y en divisas extranjeras, y el constante envío de hombres y material a Abisinia y a España.

Me sorprendió, sin embargo, saber recientemente que es tal la escasez de divisas extranjeras en Italia, que se paga hasta el 300 por 100 de premio por la moneda extranjera disponible. Todos los exportadores italianos vienen obligados, según las disposiciones legales existentes, a entregar a las autoridades el 75 por 100 de las divisas obtenidas por la venta de sus productos; esa cantidad se le abona en moneda del país al cambio oficial, que en este momento es de unas 95 liras por libra. El 25 por 100 restante pueden retenerlo para emplearlo en la importación de materias primas. El afán de obtener por este medio divisas extranjeras es causa de la competencia que existe entre los industriales y los comerciantes italianos, lo cual hace que se paguen 300 y hasta 400 liras por libra esterlina.

LA BOLSA NEGRA

Además, existen bolsas negras, cuyas transacciones se efectúan con gran secreto.

La competencia para la adquisición de divisas en este mercado, no

es tan grande como en el de los negocios «públicos» antes descritos.

La cotización de la libra en la bolsa negra era hace poco de 130 liras. La diferencia de este cambio con el oficial demuestra la tensión que existe en la balanza de pagos de Italia.

CREDITOS EXTRANJEROS

Estos hechos ayudan a comprender el ahinco con que los agentes italianos en el extranjero han buscado hace poco créditos extranjeros. El que no hayan tenido hasta ahora buen éxito, se debe principalmente al hecho de que no tienen nada substancial que ofrecer como garantía. La mayor parte de los esfuerzos realizados para obtener créditos en el mercado de Londres, se han basado en el depósito, como garantía subsidiaria, de los bonos y acciones extranjeros que estaban en poder de italianos y de los cuales se incautó el Gobierno hace dieciocho meses.

Algunas de las dificultades del cambio extranjero en Italia son debidas a la pobre cosecha de trigo de 1937. A pesar de la rígida economía en el empleo del trigo (incluyendo la mezcla del 20 por 100 de harina de maíz en todo el pan elaborado en Italia), han tenido que hacerse grandes importaciones, especialmente porque la agricultura abisinia está en ruinas por el momento y la población de algunos distritos tiene que ser abastecida de artículos alimenticios importados.

(News Chronicle, 31-I-1938.)

El "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente

Los diputados extranjeros recorren algunas ciudades españolas

«En España nos estamos jugando todos la cabeza» — dice un diputado socialista francés, aludiendo a las amenazas del fascismo contra Francia.

«En Inglaterra no hemos correspondido a vuestro sacrificio por la democracia» — afirma un diputado laborista inglés, dirigiéndose a los heridos de la Columna Internacional.

Hemos acompañado a los parlamentarios extranjeros que vinieron a España, invitados por nuestro Gobierno, para asistir a la pasada reunión de las Cortes de la República. Nuestros ilustres huéspedes han visitado algunas de las ciudades, alejadas de los frentes, que han sido objeto de la barbarie destructora del fascismo. Las palabras que pronunciaban ante los espectáculos que se ofrecían a sus ojos, no podían ser más duras para quienes de tal manera se entregan al vandalismo. A la vez, prometían trabajar con ahínco en sus respectivos países para que la opinión enorme de que son representantes, acabe de despertar con la energía necesaria y presione eficazmente a los gobernantes que han seguido hasta ahora una conducta pasiva, cuando no perjudicial, para el Gobierno legal de España.

Un grupo de diputados y periodistas franceses hablaba con el señor Vandervelde de nuestra guerra y de la actitud suicida de los Estados democráticos. El eminente político relataba las impresiones recogidas en la España republicana. Estas no pueden ser más halagüeñas para nosotros. El Ex presidente del Consejo de Ministros de Bélgica está acostumbrado a auscultar al pueblo y a conocerlo. Su visión es aguda y segura, y la República española — al verla de cerca, al mirarla en su interioridad — le ha ofrecido el gran espectáculo de un pueblo que se reconstruye con una celeridad, una potencia y un orden singulares. El caso del Parlamento, salvando su integridad en medio de los mayores trastornos, ha impresionado hondamente a uno de los hombres que no han perdido jamás la fe en la democracia, como lo único capaz de vencer las dificultades con que actualmente tropiezan la mayoría de las naciones. El régimen democrático ha salido indemne en España, después de ser sometido a las más duras pruebas. Es la democracia, precisamente; son el respeto a sus postulados y la conducta del Gobierno español, inspirado en sus principios, los que hacen posible en España el triunfo contra unos enemigos que lanzan sobre ella todo el poder militar que han ido acumulando durante años.

Es España la que está haciendo, con gran sacrificio, que la democracia adquiera nuevos bríos en los países que la tienen como fundamento de sus regímenes. Esto afirmaban el señor Vandervelde y los diputados franceses que con él conversaban. La democracia tiene cualidades incomparables para llevar los pueblos a la prosperidad; es insustituible; es generadora de fuerza. Los hombres laboristas de todas las naciones, los que se desvelan por imponer la justicia social y por dar bienestar a los pueblos, de-

fienden actualmente los principios democráticos con un calor que se había perdido en los últimos años. España ha dado el ejemplo y en España ven ya todos los hombres no fascistas lo que Emilio Vandervelde vió desde un principio: que es en ella donde se está decidiendo auténticamente la vida democrática de los pueblos del mundo.

Un diputado francés pronunció una frase concreta y justa. Dijo: —En España nos estamos jugando todos la cabeza.

La verdad está adquiriendo fuerza suficiente para que la comprenda todo el mundo. En España se están jugando, efectivamente, no sólo la vida, sino también el porvenir de su patria, todos los hombres del mundo que tienen un sentimiento de justicia y de libertad. Lo dicen las casas derruidas que van desapareciendo en uno y otro pueblo; lo confirman con su sangre cuantos quedan entre los escombros. Las bombas llegaron de lejos con el único fin de destruir la libertad de las personas no combatientes que vivían en esas ciudades. Artefactos que pretendían acabar con la democracia, están dando a España una fuerza incalculable.

—La República española no puede perder — dijo el señor Vandervelde, como final de la conversación.

Más tarde estábamos con una delegación de laboristas en un hospital de la Columna Internacional. La emoción se manifestaba en los prestigiosos ingleses que conversaban con los heridos. Había allí, entre soldados de otras nacionalidades, ingleses y españoles. Todos se habían sacrificado luchando con un afán idéntico: vencer al fascismo internacional, que ha venido a robarnos nuestra independencia para convertir a la España esclavizada en un arma más con que amenazar la libertad de las otras naciones pacifistas. Hubo una primera parte, en que todo se redujo al sentimiento. La diputada Bárbara Gould habló largamente con muchos heridos. Algunos de ellos entregaron a los parlamentarios cartas para los parientes que residen en Inglaterra.

Abandonamos las salas, que eran como bosques de brazos escayolados y de piernas que descansaban en aparatos especiales. Nos trasladamos al lugar en que los soldados convalecientes disfrutaban de una excelente biblioteca, de una sala de cine y de otros entretenimientos que los ayudan a hacer útil su obligado ocio, a la vez que los ilustran. Allí acudieron un gran número de combatientes, a quienes dirigieron la palabra los diputados laboristas. Hablaron lord Listowell, mister Johan Strachey, Mr. Fred Montagu. También pronunció un discurso la señora Gould. Las palabras eran bien serenas; estaban tan cargadas de responsabilidad como de sentimiento.

—En Inglaterra — dijo lord Listowell — no hemos correspondido con todo lo que merece vuestro sacrificio. Habéis venido libremente a luchar por la defensa de la democracia. Nos habéis unido al pueblo español en la lucha contra los países fascistas, que son también nuestros enemigos. Os habéis hecho solidarios de este gran pueblo, ayudándole con to-

do lo que podíais. Estáis luchando por la libertad de todos los pueblos.

De los discursos pronunciados por los laboristas se deduce la firmeza de ayudar a la República española. Confirman éstos las impresiones que llevaron a Inglaterra los compañeros que antes estuvieron en nuestro país. España lucha sola contra un frente de Estados coaligados que son enemigos descarados de Inglaterra y demás países democráticos. En vez de ayudar a España, estos países dieron de lado a las leyes internacionales que los obligaban, y cometieron la gran in-

justicia — y a la vez la enorme equivocación — de entorpecer la defensa de la República. España, haciéndose paso, con un esfuerzo increíble, a través de todos los inconvenientes, derrota a los ejércitos de los países fascistas en los campos de Teruel, organiza su vida civil y sigue cumpliendo con todos los principios de su Constitución democrática. Es honroso someterse a la disciplina de soldado bajo la autoridad de un Gobierno que rige los destinos de una nación capaz de llevar a cabo, con honestidad intachable, tales preceptos.

Esta es la síntesis de los discursos de los parlamentarios ingleses.

Es mucha fuerza la que tiene la verdad de España. Es la verdad, por sí sola, la que va encendiendo y ensanchando la sim-

patía hacia nuestra causa. El señor Negrín decía a los parlamentarios extranjeros que sólo deseaba que conociesen la verdad. Nadie mejor que él sabe hasta qué punto puede convencer. Es que la causa que hace más de año y medio comenzó a defender el pueblo español, con la sangre de los mejores de sus hijos, fatalmente se agranda y se extiende cada día, hasta que llegue el momento en que todos los países democráticos, aun sin quererlo, no tengan más remedio que ponerse también a defenderla. Y no porque España los haya envuelto en sus problemas interiores, sino por todo lo contrario: porque desde el primer momento la guerra civil se convirtió en una guerra internacional, en la que los países fascistas habían envuelto a todos los países democráticos.

Sagunto, ejemplo ante el mundo de cómo practican los fascistas internacionales lo que ellos llaman guerra integral

Unos interesantes datos estadísticos

VALENCIA, EN SU IRACUNDA EXPRESION POR LOS RECIENTES BOMBARDEOS

Valencia, en esta dolorosa experiencia de los brutales bombardeos de que de algún tiempo a esta parte la está haciendo víctima la aviación fasciosa, vuelve su mirada, en una intensificación de recuerdo, hacia algunas poblaciones de su provincia, que vienen padeciendo, durante meses y meses, la misma saña cruel de los destructores de pueblos apacibles.

Es la misma actitud de ternura de una hermana mayor, que, en sus momentos de tribulación, piensa en cuánto sufrirán sus hermanas menores, abrumadas por idéntico padecimiento.

Así, en las calles de la capital, ensangrentadas por la metralla de los aviones fascistas, oímos ayer, entre exclamaciones de ira, muchas frases de conmiseración fraterna. La comprobación de la tragedia propia hacía pensar también en la ajena. ¡Pobre Sagunto! Ahora se comprendía en toda su magnitud el drama de su vida, desgarrada, desde hace cerca de un año, por la implacable ferocidad del fascismo internacional.

El ejemplo de la bella población saguntina puede ofrecerse ante la opinión mundial como un caso típico de los procedimientos alemanes e italianos en lo que Hitler, Mussolini y los militares españoles enemigos de su propia Patria llaman guerra integral. Una ciudad recoleta y apacible. Sagunto era como la representación de esas pequeñas ciudades que, concentradas en sí mismas, en su laboriosidad callada y tenaz, parecía aislada del externo bullicio de las contiendas febriles y las agitaciones pasionales.

Era una quieta y plácida aglomeración urbana que, recostada en la ladera de un montículo rematado por un viejo castillo, vivía en la silente existencia de su trabajo y en el ambiente romántico de su historia y sus leyendas. En torno, sus huertas exuberantes, y junto a la ciudad, como reliquia de sus grandezas pasadas, los restos de lo que fué una floreciente civilización antigua y la gloria arquitectónica y evocadora de su teatro romano, ante cuyas piedras seculares llegaban, peregrinos del arte, los turistas procedentes hasta de los más alejados países.

Gozaba la paz en el recuerdo de sus gestas históricas, culminadas en el heroísmo de un pueblo que, hace muchos siglos, prefirió morir entre

sinistros resplandores de incendios antes que rendirse a la esclavitud en que quiso sumirlo la fiera rugiente de los guerreros de Aníbal.

Sagunto era, pues, feliz en su propia sencillez sentimental, sublimada por la evocación del pasado. Hasta que en julio de 1936, unos militares, auxiliados por despotas extranjeros, se alzan contra España y encienden en ella la guerra al chocar con el pueblo, que se aprestó a defender la libertad y la independencia de la Patria.

Y ocurrió que Sagunto, la plácida ciudad levantina, tornó, al cabo de los siglos, a ser otra vez uno de los blancos preferentes de la furia devastadora de los invasores. Es como si un misterioso designio del Destino la hubiera elegido nuevamente para sufrir un injusto martirio que hiciera revivir su recia capacidad de heroísmo racial.

El día 11 de marzo de 1937 los aviones fasciosos perpetraron la primera artera agresión contra Sagunto.

Esta fecha marcó el principio de la prolongada prueba dolorosa que hoy ha llevado a esa ciudad a la convicción de ser quizá la población española que en mayor número de ocasiones ha sufrido los bombardeos de las naves aéreas de los tiranos fascistas.

El detalle estadístico que hemos recogido en esa población nos permite ofrecer ante la conciencia de las democracias mundiales unas cifras que no necesitan comentario.

Desde esa fecha del 11 de marzo hasta el día último del año 1937, es decir, en nueve meses y medio, la aviación fasciosa efectuó ¡ciento veinticinco! bombardeos sobre Sagunto y su pequeño huerto cercano. En lo que va del año 1938, son ya cuarenta y tres las veces que los aviones fasciosos (italianos en la mayor parte de las ocasiones) han atacado esos mismos lugares.

El número total de las agresiones

aéreas de los fascistas contra Sagunto es, pues, el de ciento sesenta y ocho.

Otro dato: en una sola semana —la comprendida entre los días 17 y 23 del actual—, ha padecido Sagunto doce bombardeos.

—Claro—nos dice el maestro de obras del Ayuntamiento de esa ciudad—que si en todas las ocasiones hubieran podido lograr los aviones fascistas sus propósitos de destrucción, ya no existiría Sagunto. Pero muchas bombas han caído en la huerta, en la montaña y en el mar, lanzadas precipitadamente por los agresores en su huida ante el fuego de las defensas antiáreas o la aparición de los cazas leales. Pero, de todas maneras, los daños son de enorme importancia.

Y añade unos detalles: En Sagunto, han sido ya derrumbadas setenta y dos casas, y en el puerto, unas trescientas, o sea, bastante más de las dos terceras partes de las que existían. Todo ello representa centenares de víctimas, familias sumidas en el luto y la miseria, hogares desaparecidos; callejas en escombros; otras, en las que de las casas sólo quedan las fachadas, que se sostienen por un prodigio de equilibrio. Toda la trágica estela del vendaval monstruoso desencadenado por las aeronaves del fascismo sobre una pacífica población de retaguardia, muy alejada del frente de guerra.

Pero, el pueblo saguntino no se ha desmoralizado (¡mal le conocen quienes creyeron aterrarle!) y sigue su vida laboriosa, intensificada, con la emoción de suplir a los caídos y con el anhelo de contribuir así al triunfo definitivo de la República contra los invasores que pretenden adueñarse de España por procedimientos de suprema injusticia, con ausencia de los más elementales respetos a los sentimientos de humanidad.

El Gobierno de los Estados Unidos, condena los bombardeos de poblaciones civiles

Washington, 4. — El secretario de Estado, Cordell Hull, ha declarado hoy en Washington a los periodistas que el Gobierno de los Estados Unidos condena los bombardeos de las poblaciones civiles y todo el mundo civilizado tiene que condenarlos.

Ha añadido que la conferencia del desarme, hace algunos años, había adoptado por unanimidad un acuerdo que prohibía tales bombardeos; pero este acuerdo no ha sido ratificado por todos los Gobiernos.

Cómo traían al Papa los nazis

El Episcopado español se adhirió a Franco en un documento célebre. Franco es protegido militarmente por Mussolini e Hitler, y le sirven—por la paga y porque lo mandan el *duce* y el *führer*—muchos miles de alemanes e italianos.

Según los prelados españoles, Franco ha venido a restablecer en nuestro país, en todo su esplendor antiguo, la Religión católica. La Religión católica tiene al Papa por jefe supremo. Pues bien; véase cómo trata el órgano hitleriano *Der Angriff* (27 de enero de 1938) a Su Santidad Pío IX:

«Hace poco el Papa se vió obligado a contestar contra la afirmación de que él, los Obispos o los Curas hagan política. El Papa afirmó que esto no era verdad. El Papa, los Cardenales, los Obispos y los Curas no hacen política, sino religión. Ellos luchan solamente por los derechos de Dios. Nosotros no sabemos qué es lo que ha dado ocasión al Papa para lanzar una protesta tan atrevida delante de todo el mundo, porque estas palabras del Papa están en contradicción con sus hechos.

Primeramente, algo fundamental. Hay el canon 139 del Derecho canónico, en el cual, en su párrafo cuarto, se dice: «Los clérigos no deben tener cargos de senadores o diputados en una corporación legislativa sin permiso especial de la Santa Sede o sin el permiso del Obispo competente». De este canon se deduce que todos los clérigos que ocupan o han ocupado puestos en los Parlamentos como dirigentes de partidos o grupos políticos (por ejemplo, en Alemania, durante el tiempo de este sistema parlamentario), hacen política a base de un permiso especial de las autoridades eclesiásticas. Esto quiere decir que el Papa y los Obispos tienen en último caso la responsabilidad, como cuando el dirigente del partido checo del «centro», monseñor Sramek, defiende públicamente, como ministro del Gobierno checoslovaco, la alianza militar con Moscú y la colaboración con el marxismo, y cuando justifica esta política con el principio fundamental de su partido: *luchar siempre contra todos los intentos totalitarios*.

Y aquí hemos llegado ya a los casos concretos que, según el Papa, no son ciertos; pero que, a pesar de ello, pertenecen al campo de los hechos. Nos atenemos al ejemplo bien elocuente de Checoslovaquia. En

el *Prager Presse* hemos leído una información sobre una audiencia privada que ha concedido el Papa al Embajador checo en el Vaticano y que terminó con la bendición del Santo Padre a toda la nación checoslovaca. El empleo de este concepto es, según nuestra opinión, que es la misma de la Prensa checa, un acto político, o sea, el reconocimiento de la política del señor Benes y su presidente del Consejo, Hodza, que quieren presentar a un Estado constituido por diferentes nacionalidades como un Estado nacional checoslovaco, contra la voluntad de los alemanes sudetes y de los eslovacos católicos, que siguen al Padre Hlinka. El Papa da a esta falsificación política, y en un momento como éste, su bendición. Esta es la verdad. Además se hace aquí un tan mal uso de la autoridad religiosa que sólo se puede comprender por la extrema vejez del Papa, ya que el Padre Hlinka ha discutido públicamente la existencia de una nación checoslovaca; pero el Papa, que es infalible, lo debe saber mejor.

Luego, acusa al Papa de haber rectificado, puesto que en el verano de 1933 procuró fomentar el separatismo eslovaco, valiéndose para ello de su Nuncio en Praga y del Padre Hlinka, y terminó así:

«Al cardenal Pacelli hemos de darle el consejo de separar al Papa de las avanzadas de la política. A nosotros no nos gusta luchar con ancianos venerables que quieren servirse de modos políticos pasados de moda para atraer incautos. En otro caso, tendríamos que escribir una nueva serie de artículos titulados *El Papa hace política*».

El Papa miente... El Papa quiere engañar para atraerse incautos. ¿Cuándo han tratado así en sus periódicos, las izquierdas españolas, al Jefe supremo de la Iglesia católica?

Hitler y sus plumíferos alquilados no se curan de respetos. Cuando el Papa se niega a ser un dócil instrumento del nazismo, le injurian, recurriendo a su vocabulario de letirina.

Pero los Arzobispos y Obispos hispanos siguen bendiciendo a Hitler y adulando vergonzosamente a los aviadores alemanes, que encauzan sus máquinas de matar sobre las mujeres y los niños de España...

Quiénes son los "caballeros del aire" y cual su comportamiento

Quiénes, con título tan contrario a su condición, pretenden rebautizarse en los aires de España con mote caballeresco, son los pilotos que, por dar cumplida satisfacción al orgullo de Hitler, a la iracundia de Mussolini, a la vanidad de Franco, realizan repetidamente incursiones sobre las ciudades de la retaguardia republicana. Barcelona, Tarragona, Tortosa, Castellón, Valencia y tantas otras poblaciones alejadas de los frentes de combate conocen bien — y los conocen por el ruido, no por el rumbo — a tales «caballeros». Los pueblos del litoral levantino distinguen a la perfección sus refinadas maneras, las singulares maneras de hacer en quienes son la flor y nata de la andante y volante caballería. En resumen: han pagado con sangre el íntimo regocijo que experimentaran al saber la grata nueva de la conquista de Teruel.

Teruel ha venido a quebrar los planes de Franco. En las siguientes líneas de un diario americano, adicto a la persona del «caudillo», se reconoce el desbarajuste causado en los planes de los nacionalistas y la importancia que se concedió a la victoria republicana. Dice así el «Diario de la Marina», del día 14 de enero del 38: «En espera estaba el general Aranda de que el generalísimo Franco diera la orden de ofensiva general para lanzarse con sus tropas sobre un frente que... no era precisamente el de Teruel. Pero la operación de los rojos, al transcurrir los tres primeros días, tomó una amplitud insospechada, y fué necesario reaccionar contra ella en forma suficiente. Por el hecho de designar a Aranda como jefe máximo de las tropas encargadas de la contraofensiva, ya indicaba Franco cuánto interés ponía en aplastar la intenciona roja.»

Si Franco no ha logrado recuperar Teruel échese la culpa a su impotencia y no a su gusto.

Para dar satisfacción a su cólera, ahí estaban los «caballeros del aire». Durante unas semanas, la aviación extranjera — «caballeros» disimulados entre nubes, gañanes a la luz del cielo — cometió el crimen bárbaro que se la encomendaba. El diario faccioso «Hierro», del día 28 de enero pasado, pregonaba la cínica mentira, para apagar en lo posible, con sus voces, el estrépito del bombardeo y distraer la atención mundial, facilitando de este modo que el crimen se perpetrara: «Nuestros caballeros del aire, a más de volar únicamente sobre objetivos militares, se arriesgan a descender hasta pequeñas distancias de los puntos señalados y cumplen su fin con el menor riesgo posible para las poblaciones civiles, sin importarles que aumente el propio.»

Mientras esto se decía, la verdad quedaba ensangrentando las calles de las poblaciones pacíficas. «Los caballeros del aire», aligerados de su mortífera carga y sobradamente ligeros del estorbo de su conciencia — tienen corazón de plomo y alma de espuma —, emprendían la fuga, el regreso precipitado a sus bases.

Hoy, cuando el Gobierno único de España se aviene a no tomar represalias hasta saber el fin a qué puedan llegar los proyectos anglofranceses, encaminados a evitar los *raids* sobre ciudades de la retaguardia, el mando faccioso aprovecha esta pausa caballerosa que le brinda la República para continuar, desde la impunidad del aire, y desde los cuatro vientos de la política no-intervencionista, la realización de sus propósitos culpables. Son los «caballeros del aire» quienes pierden, sin duda, el sentido de su mediocridad irredimible al sentirse en los aires y se lanzan atrevidamente a cometer crímenes en gran escala, como nunca llegarían a soñarlos en sus delirios de delincuentes de poca monta y corto vuelo. Milagros de la técnica. Los «Junker» y los «Savoia» han hecho de pequeños «amateurs» los grandes asesinos del siglo.

terminado, y tanto el cura como los vecinos que habían trabado amistad con el señor Carvallo creyeron de buena fe que éste podría ya presentarse en Vigo para saldar su cuenta con la justicia, sin miedo a que le matasen. Las dudas que él seguía teniendo les parecían a todos completamente injustificadas.

—No son fieras—decía el sacerdote—. Pasados los primeros tiempos de terror, puedes presentarte sin miedo. Son hombres rectos, que hacen justicia. Es posible que te juzguen y que te condenen a una pena de prisión, que no puede ser grave. Matarte, no. Puedes estar tranquilo. No son tan crueles e injustos como los izquierdistas os imagináis.

El señor Carvallo se presentó en Vigo estimulado por estos consejos. Y le mataron...

Porque era francmasón.

POR LOS QUE ESCAPAN

En Cabral, ya al final de Lavadores, hay una casa cuyo sótano—esto se supo luego—estaba en comunicación con una gruta en la que se había refugiado un grupo de seis u ocho vecinos de Lavadores que tomaron parte en la resistencia que allí se hizo a los militares rebeldes.

En aquella casa, como en todas las de los alrededores, se habían hecho varios registros infructuosos; pero un falangista más enconado es-

pió día y noche la casa sospechosa y llegó a la convicción de que allí había gente escondida. La denuncia se basaba en la observación de que los vecinos de aquella casa tomaban al panadero más pan que de ordinario. Se hizo un nuevo registro más minucioso y los falangistas dieron, efectivamente, con el escondite de la gruta. Pero éste tenía otra salida a un lugar distante y, advertidos del peligro, los seis u ocho hombres perseguidos tuvieron tiempo de escapar. En la casa vivían un anciano, de setenta y tres años, con dos hijas suyas y un muchacho, de catorce o quince años. Todos fueron encarcelados y la casa incendiada.

El anciano apareció muerto en San Juan del Monte. Sus hijas, no obstante hallarse encinta, siguieron encarceladas y en la prisión dieron a luz. Ellas, los recién nacidos, el muchacho y el pobre viejo asesinado, todos, pagaban el delito de unos hombres que se resistían por instinto a entregarse a su inexorable verdugo. El procedimiento ha sido inexorablemente empleado. Quien lograba escapar sabía que pagaba su deuda con carne de su propia carne: con la esposa, la madre, los hijos, los hermanos, quien fuese. Este era el precio que los fascistas ponían a la libertad de los enemigos que no se resignaban a ser sacrificados como reses.

Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de Pontevedra

XI

FE EN LA LEY Y CONFIANZA EN LA AUTORIDAD

El muchacho no quería presentarse porque tenía miedo; pero su padre le aconsejaba que fuese.

—Ve—le decía el padre—. Yo no tengo ningún temor de que te hagan nada malo. El teniente Santos, que ha venido a buscarte, ha estado hablando conmigo muy amablemente y me ha prometido que no te pasará nada. Me ha dicho que puedo estar tranquilo. No tengas miedo. Es un hombre serio, un oficial... ¡A un padre no se le engaña así como así!

El muchacho, obstinado, se resistía a presentarse en el Cuartelillo de los Guardias de Asalto, de donde habían ido a buscarle. Sabía que los falangistas no le perdonarían nunca su significación de hombre de izquierda.

Era aquel muchacho, apellidado Domínguez, que yo mismo vi caer herido de un balazo en la Puerta del Sol, cuando el capitán Carrero ametralló a la muchedumbre que protestaba contra el golpe de mano militar. Gravemente herido, había estado escondido durante muchos meses. Luego, curado ya, se había ido de nuevo a su casa, en la que permanecía encerrado, sin salir jamás a la calle. Alguien había dado el soplo y el teniente Santos había ido a buscarle aquella misma mañana.

El padre, temiendo mayores males y no creyendo nunca que ya a aquellas alturas y después del tiempo transcurrido su hijo corriese ningún peligro, convenció al muchacho para que se presentase. Es más: como el chico seguía reacio y teme-

roso, le cogió del brazo y le acompañó él mismo.

—El teniente Santos me ha asegurado—insistía el padre por el camino—que no se trata más que de tomarte una declaración.

Llegaron al Cuartel de la Guardia de Asalto el padre y el hijo.

—Su hijo se queda aquí. Usted puede marcharse—dijo el teniente, sin más explicaciones.

—Pero...

—Es orden superior. ¡Márchese!

El padre se alejó perplejo. ¿Había hecho bien entregando a su hijo? Seguía creyendo que sí, a pesar de todo. Aunque le tuviesen durante algún tiempo detenido, aunque le juzgasen y le impusiesen alguna pena. El padre aquel era un hombre de orden y creía que había que vivir dentro de la ley y tener confianza en las autoridades.

Salió de su error días después, cuando supo que su hijo había sido asesinado y el cadáver había aparecido en el cementerio. Fué a verlo y, viéndolo, no quería creerlo.

Tenía los ojos saltados de dos balazos, que era la rúbrica invariable de los asesinatos del teniente Santos.

EL FASCISMO NO OLVIDA NI PERDONA

Hace pocos meses fué ejecutado el concejal del Ayuntamiento de Vigo don Antonio Carvallo, perteneciente al partido de Izquierda Republicana.

Cuando triunfó la rebelión militar, ya en los primeros días de agosto, el señor Carvallo, fugitivo, consiguió ganar la frontera portuguesa. Pero ya en Portugal cayó en manos de la Policía, que lo tuvo algún tiempo encarcelado y luego lo condujo a

la frontera y lo puso en las manos de los falangistas españoles. Esta era la noble e hidalga conducta que con los fugitivos de España tenían las autoridades portuguesas: entregarlos a sus enemigos, atados de pies y manos, para que a su placer les asesinasen.

El señor Carvallo debió la suerte de seguir viviendo a la circunstancia fortuita de que, al devolverlo a España, los policías portugueses, por error, no lo depositaron en la frontera de Galicia, donde lo hubiesen matado apenas hubiera pisado el puente internacional, como mataron a otros muchos, sino que lo encaminaron a la frontera de Extremadura, donde nadie sabía quién era el señor Carvallo, ni—esto era lo más importante—nadie tenía interés en delatarle, porque su muerte no satisficiera ninguna venganza personal, ninguno de esos bajos resentimientos de vecindad por los que de ordinario se ha asesinado en la España nacionalista. Desconocido de todos, el señor Carvallo pasó varios meses en Extremadura sin que nadie le molestase; pero la necesidad de encontrar recursos para vivir le hizo aproximarse a Galicia, donde había tenido siempre sus medios de vida y donde en último extremo tenía a toda su familia. Temeroso aún, se fué a un escondido pueblecito de la provincia de Orense, donde tenía un pariente sacerdote, al que contó su odisea y pidió amparo. El cura, su pariente, le dió hospitalidad y durante muchos meses le tuvo en su casa.

Había pasado el tiempo; las gentes de la aldea creían que la época de las represalias sangrientas había

El "Dagbladet" de Oslo enjuicia a Queipo y al ejército de los asesinos y traidores

«TODOS LOS DIAS LLEVABAN AL CEMENTERIO CAMIONES REPLETOS DE REPUBLICANOS QUE ERAN SACADOS DE SUS CASAS»

Queipo de Llano se ha hecho célebre en todo el mundo. No hay nadie que no conozca a Queipo. Ha sido su verborrea la que le ha dado a conocer. Se le considera como un monstruo de los que se presentan en las barracas de las ferias, y, a la vez, como uno de esos criminales morbosos que entenebrecen las páginas de los periódicos de sucesos.

El «Dagbladet», uno de los periódicos más prestigiosos de Noruega, publica una información dedicada a presentar a Queipo en su auténtica calidad de criminal y de fantoche. Recogemos lo más sustancioso de la información:

«Los que tienen un aparato de radio de onda corta y conocen un poco el español, deben oír lo que dice la radio de Sevilla todas las noches. Se darán cuenta de que el general Queipo de Llano se dedica exclusivamente a vanagloriarse y a fanfarronear de una manera nunca oída hasta ahora en el mundo. Un trozo de una de sus charlas es la siguiente:

«Bueno, compañeros: La verdad es que esta noche no sé de qué hablar. Bueno..., a ver...; sí..., os diré que ahora nos hacen falta algunos días de buen tiempo y muchos prisioneros marxistas que fusilar...»

CUANDO EL GENERAL BERENGUER FUE DERROTADO CON SUS 20.000 HOMBRES POR 3.000 MOROS, LOS OFICIALES TENIAN LA COSTUMBRE DE HACER SUS FORTUNAS CON LAS ENTREGAS DE PROVISIONES QUE SE HACIAN A SUS REGIMIENTOS

Frank C. Hannighen escribe en el «Esquire» que Queipo de Llano es el representante típico de la casta militar. Este tipo no es corriente en los demás ejércitos europeos. El ejército español se parece al antiguo ejército mejicano por el número de sus sublevaciones, aunque a sus elementos les falte la hombría de aquellos. En el ejército español había un oficial por cada cuatro hombres. Los oficiales se aprovechaban de la corrupta organización del país. El año 1921, cuando el general Berenguer con sus 20.000 hombres fué derrotado y perseguido por 3.000 moros, nos dió una buena idea de lo que era el ejército español. Los oficiales tenían la costumbre de hacerse ricos con las entregas de provisiones que se hacían a sus regimientos. «Arreglaban» los sueldos, hacían estafas y se aprovechaban lo mejor que podían. Si se toma en consideración esta corrupción, sin dificultad se comprenderá que a Franco le haya convenido el empleo de soldados moros. Después de haber permanecido durante varios años en este ambiente, pudo Queipo, gracias a la ayuda del rey Alfonso, ocupar un puesto elevado. Queipo vió claramente que el rey Alfonso podía seguir en su trono solamente con el apoyo de la fuerza militar. Nunca intentó disimularse al monarca. El rey consideró oportuno tolerarlo, hasta que, por fin, se vió obligado a despedirlo. Luego, Queipo se hizo republicano.

LA TRAICION

Llegó el 19 de julio. Franco se sublevó y se apoderó de Marruecos. En Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y otras grandes ciudades, la sublevación abortó completamente. Franco esperaba con impaciencia noticias de Sevilla, que estaba en «manos de

Queipo». ¿Tampoco había triunfado la sublevación en la ciudad del Betis?

Franco se encontraba en una situación muy delicada.

Queipo tuvo que actuar con mucha cautela. A las primeras noticias de la sublevación, se marcharon todos los reclutas y los oficiales no habían tenido tiempo todavía de organizarse. Solamente algunas compañías de guardias civiles obedecieron las órdenes de Queipo. Recibió noticias de que la gente se agrupaba en los barrios populares. El pueblo se había dado cuenta de que ocurría algo anormal.

LOS PRIMEROS CRIMENES

Se tenía que actuar inmediatamente. Queipo se dirigió a la estación de radio, donde mató a la guardia que se oponía a su entrada, obligando al personal a que cortase las noticias que llegaban de Madrid y que decían que los facciosos se habían sublevado contra el Gobierno. Este movimiento estaba dirigido por generales traidores. La sublevación había sido reducida en casi todas partes, menos en Marruecos, donde —según la radio— los partidarios del Gobierno restablecerían el orden y la tranquilidad nuevamente. De esta forma pudo el general dejar a los sevillanos sin noticias de lo que ocurría en el resto del país.

Y entonces empezó Queipo a hablar personalmente.

«Os habla el general Queipo de Llano. No os mováis. Los generales republicanos, bajo mi dirección, han sofocado una sublevación comunista. Sevilla está enteramente en mi poder. ¡Viva la República!»

Pero Queipo no estaba satisfecho. La Guardia civil no era suficiente para triunfar contra los sevillanos. Mandó entonces aviones a Marruecos pidiendo ayuda. Franco le mandó un cargamento de moros y legionarios por avión.

Cuando llegaron éstos, Queipo volvió a hablar por la radio de Sevilla: «Compañeros: La sublevación ha sido completamente sofocada. Han llegado 5.000 legionarios a Sevilla y otros 10.000 están de camino».

LA MENTIRA LE SALVO

Para confirmar la verdad de lo que decía, hizo desfilar por las calles de la ciudad parte de la tropa. La población se levantó espontáneamente, haciendo uso de las armas que pudo encontrar, pistolas y granadas; pero ya era demasiado tarde. Tanques y autos blindados, llevados por fascistas, empezaron sus matanzas en los barrios populares.

Con esta «hábil y enérgica» maniobra, «salvó» Queipo el Sur de España para los fascistas. Poco tardaron en llegar los «nacionalistas africanos» a Sevilla para aumentar las fuerzas de Queipo. El resto ya se sabe...

De esta forma queda demostrado cómo un general charlatán, con la ayuda de la radio de Sevilla, pudo jugar un papel de los más importantes y decisivos en esta guerra civil. Al hablar ahora por la radio, tiene otros objetivos. Contó una vez que había mandado fusilar a 1.500 marxistas; es decir, a los republicanos y socialistas. Las alcantarillas de las afueras de la ciudad adquirieron una funesta celebridad. Todos los días se llevaban al cementerio camiones repletos de republicanos, que eran sacados de sus casas. Allí los alineaban al borde de un foso y los ejecutaban. Y después de una zanja, se llenaba otra. Pronto fué insuficiente el cementerio y hubo que enterrarlos fuera de él.

Queipo se jactaba de ello en la radio y prometía más ejecuciones. Estas matanzas las denominaba «amputar» miembros enfermos. A veces parecía algo sentimental y añadía: «Antes de fusilarlos, dejamos siempre a los rojos la ocasión de confesar y de arrepentirse».

Nunca le faltan algunos insultos para los oficiales que han continuado fieles al Gobierno.

«A LOS NEGROS MOROS LES GUSTA LA CARNE BLANCA. ESTAN PREPARADAS SEÑORITAS MADRILEÑAS».

«Oficial tal y tal, al mando de tal sección gubernamental. Solamente quiero decirte que tu mujer y tu hermosa hija están en nuestras manos. Lo pasamos muy distraídos en nuestro dormitorio». También hablaba del valeroso batallón femenino, que luchaba con el Ejército popular: «Cuando hagamos prisioneras a estas perras, ya encontraremos forma de que sean más activas». Y a las mujeres de Madrid: «A los negros les gusta la carne blanca. Estad preparadas, señoritas madrileñas».

También le gusta dirigirse a los «rojos» haciéndoles divertidos vaticinios: «Dentro de dos semanas comeré en la Gran Vía». Dos semanas más tarde, un guasón colocaba sobre

Las milicias de la cultura

Por BODO UHSE

Durante las batallas de Teruel, visité la Sexta División, que es una de las mejores del Ejército republicano.

En la casa donde están alojados sus jefes encontré a un amigo de Madrid, joven poeta de talento, que al empezar la guerra publicó una revista literaria. Llevaba capote y, debajo, el traje civil. Al preguntarle lo que hacía en el Ejército, me dijo que dirigía el trabajo cultural de la División y me dió detalles de su labor y de la organización de las «milicias de la cultura».

Las «milicias de la cultura» se constituyeron en el segundo período de la guerra, es decir, después de estabilizarse la situación en el frente de Madrid, cuando el Ejército se componía aún de voluntarios.

Tanto los maestros de las Escuelas populares como los profesores de los Institutos y las Universidades se ofrecieron para dar clases a los analfabetos del Ejército. La enseñanza se daba en los cuarteles y en las trincheras.

En la Sexta División, dijo mi amigo, tuvieron que organizarse algo después. En septiembre, la División, que se componía de dos brigadas y media de infantería y de una sección de artillería, contaba con 690 analfabetos; en octubre, con la incorporación de los nuevos reclutas, aumentó aquel número hasta 750.

Para cada batallón había que buscar un «Miliciano de la Cultura». No era cosa fácil, dado que la mayoría de maestros, de estudiantes y de intelectuales estaban ocupados en otros trabajos especiales. Mi amigo recurrió al Comisariado de Guerra, y éste le resolvió lo referente a profesorado; pero quedaba otro obstáculo que vencer: la falta de material de enseñanza.

El Ministerio de Instrucción Pública editó unas cartillas ilustradas para los soldados. Además de la cartilla, se daba a cada soldado una cartera con un lápiz,

Notas del Ministerio de Defensa Nacional

AVIACIÓN

«El Jefe de la Base Naval de Mahón ha comunicado que ayer día 3, a las 15,30 horas, entraron por la parte sur de Menorca dos aparatos facciosos, los cuales intentaron ametrallar a obreros ocupados en diversos trabajos. Abierto nutrido fuego por las baterías antiaéreas, fué derribado uno de los aviones, que cayó en el mar, a tres millas de la costa Sur de la isla.

Hoy, a las 8,40 horas de la mañana, tres «Junker», procedentes de Mallorca, arrojaron veinticuatro bombas sobre Sagunto, causando un muerto y tres heridos.

A las cinco y media de la tarde, dos «hidros» arrojaron dos bombas de gran potencia sobre Villanueva y Geltrú, resultaron cincuenta y tres personas heridas, cinco de ellas gravísimas. Los mismos «hidros» ametrallaron, a la altura del Prat, el guardacostas «Rafael», sin producir bajas a bordo. La presencia de estos aviones, que no llegaron a la capital, motivó que se diera en Barcelona la señal de alarma.

Hoy, a las ocho de la mañana y entrando directamente desde el mar, tres aviones enemigos descargaron sobre la parte sur de Tarragona unas veinte bombas. Solamente hubo un muerto.

A las 10,52, se aproximaron a Tarragona otros aviones facciosos, procedentes del sur, los cuales se desviaron de la ciudad ante el intenso fuego de la artillería antiaérea.»

una mesa del restorán madrileño a donde solía ir el general un cartelito que decía: «Reservado para el general Gonzalo Queipo de Llano».

Hace mucho que no indica fechas en sus vaticinios.

Mi amigo me mostró un informe referente al trabajo de las Milicias de la Cultura en la Sexta División. A fines de septiembre, el número de analfabetos disminuyó en un 5 por 100. A fines de octubre, 60 hombres más sabían leer y escribir, o sea un 8 por 100 de los 750 analfabetos. En el mes de noviembre se dieron en la División 816 clases, con un promedio de 69 alumnos. El resultado de este trabajo intensivo fué que a fines de noviembre el número de analfabetos quedó reducido a 543.

El dinero para la compra de material pedagógico lo recaudaban los soldados mediante colectas.

(«Pariser Tageszeitung», 28 enero 1938.

Los «voluntarios» italianos en España

Selecientos legionarios heridos llegan a Nápoles

Roma, 4.—Ha llegado a Nápoles el buque-hospital «Gradisca», el cual lleva a bordo 700 legionarios italianos heridos, evacuados de los campos de batalla de España.

SE AUTORIZA

la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

Llamamiento de las mujeres chinas a las del mudo entero

El día 30 de enero tuvo efecto, en Hankeu, una gran reunión de las organizaciones femeninas chinas.

«Las ferocidades de los japoneses son particularmente temibles para las mujeres chinas», declaró Lutsinian, presidenta de las organizaciones patrióticas de la China del Norte. En las regiones ocupadas por los japoneses, las mujeres que no han logrado escapar son conducidas a unos cuarteles, en donde se las mata después de hacerlas sufrir vejaciones y violencias. En Nankín, los nipones han violado y asesinado a cerca de 2.000 mujeres.

Varios extranjeros, entre ellos el embajador americano Johnson, Anna Louise Strong, Agnes Smedley, etc., pronunciaron discursos en esa reunión. La Federación de organizaciones femeninas chinas ha dirigido el siguiente llamamiento a todas las mujeres del mundo:

«Ampliad en vuestros países la campaña de ayuda para los soldados heridos y los refugiados sin hogar. Carecemos, sobre todo, de medicamentos. Insistid cerca de los Gobiernos de vuestros países para que apoyen materialmente a la China en su lucha contra el invasor. Enviad más voluntarios especialistas y cread organizaciones para que recauden fondos en favor de China. Insistid en el boicot económico del Japón para que no se le conceda ningún crédito, para que se prohíba vender armas y material de guerra a los nipones. El dinero que invertís en juguetes japoneses lo utiliza el Japón para comprar balas que matan a nuestros niños. Esperamos que las mujeres del mundo entero nos ayudarán y que este pequeño sacrificio será una gran aportación a la obra de la paz.»

(«L'Humanité», 3-II-1938.)